
(Re)pensar el rol de la academia de Historia centroamericana

(Re)Thinking the Role of the Central American History Academy

CLAUDIA MORALES MAIRENA

Investigadora nicaragüense
claudiamorales17@rocketmail.com

Resumen: El 18 de abril del 2018 marcó un hito en la historia de Nicaragua. Los protagonistas de una renovada insurgencia cívica y pacífica son las juventudes nicaragüenses que sienten el deber moral y político de denunciar los crímenes de lesa humanidad cometidos por el régimen del presidente Daniel Ortega y la vicepresidenta Rosario Murillo, quienes en nombre de la revolución sandinista de 1979 instauraron una dictadura igual o peor que la de Anastasio Somoza. Ante estos sucesos con claras implicaciones históricas, el rol de los académicos centroamericanistas debería consistir en apoyar a las víctimas de una represión que ha dejado a más de 400 asesinados, miles de heridos, centenares de desaparecidos y presos políticos. Sin embargo, las posturas varían y hay quienes aún defienden al régimen como “izquierdista”, pese a tratarse más de un asunto ético que político.

Palabras clave: Nicaragua, historia, insurgencia, izquierda, ética, juventudes

Abstract: April 18, 2018 marked a milestone in the history of Nicaragua. The protagonists of a renewed civic and pacific insurgency are the Nicaraguan youths that feel the moral and political duty to denounce the crimes against humanity perpetrated by President Daniel Ortega Saavedra and Vice-president Rosario Murillo, who in the name of the Sandinista Revolution established a dictatorship similar or worse than Anastasio Somoza's. Faced with these tragic events with clear historical implications, the role of the Central American scholars should be supporting the victims of a repression that has left more than 400 people dead, thousands of wounded, hundreds of missing persons and political prisoners. However, the scholar attitudes change from side to side and there are some academicians who defend Daniel Ortega's regime arguing that it is a “left-wing government,” although more than political, this is an ethical issue.

Keywords: Nicaragua, History, Insurgency, Left-wing Government, Ethic, Youths

Recibido: septiembre de 2018; **aceptado:** noviembre de 2018.

Cómo citar: Morales Mairena, Claudia. “(Re)pensar el rol de la academia de Historia centroamericana”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 36 (2018): 239-247. Web.

Mi esperanza es que los jóvenes vuelvan a las calles a hacer historia.

Fernando Cardenal

En las cercanías del Centro Comercial Metrocentro de Managua, sobre lo que algún día fue una valla publicitaria, rezaba la última frase del testamento del padre Fernando Cardenal: “Mi esperanza es que los jóvenes vuelvan a las calles a hacer historia”. La esperanza de Cardenal se concretó en los nietos del sandinismo, quienes nos tomamos las calles en el mes de abril de 2018. La acción subversiva de tomarnos el espacio público secuestrado durante once años por el inconstitucional gobierno del presidente Daniel Ortega y su esposa y vicepresidenta Rosario Murillo costó la vida de más de 400 personas, miles de heridos, centenares de desaparecidos y presos políticos.

Contexto sociopolítico nicaragüense

Luego de dieciseis años de gobiernos liberales, Daniel Ortega regresa al poder en el 2006 gracias al pacto político con Arnoldo Alemán, el caudillo liberal condenado a veinte años de prisión por lavado de dinero en 2003, según “actos ilícitos cometidos durante su presidencia” (Ramírez, *Adiós muchachos* 14). Bajo el eslogan “socialista, cristiano y solidario” Ortega estableció relaciones con un sector de la iglesia católica representada por el Cardenal Obando; y el maridaje entre la nueva burguesía orteguista y la empresa privada fue positivo para los bolsillos de todos los grandes empresarios. Hasta abril de 2018 Ortega sepultó el “Modelo de Diálogo y Consenso”, es decir que la empresa privada no podría inmiscuirse en asuntos relacionados a la institucionalidad y la democracia y su papel se reduciría a contribuir al desarrollo de la economía del país. De esta manera, no hubo conversaciones ni consenso entre la empresa privada y el gobierno sobre las reformas a la seguridad social y fue así como unilateralmente el gobierno anunció las reformas que desataron la inconformidad de los ciudadanos.

El 18 de abril de 2018 marcó un nuevo hito en la historia sociopolítica de Nicaragua, donde los protagonistas fueron los estudiantes universitarios respaldados por la sociedad civil nicaragüense. La insurrección popular antecede a la pasividad del gobierno ante la catástrofe ecológica en la Reserva Biológica Indio-Maíz causada por el incendio y las invasiones ilegales. Sucedieron después las protestas contra las reformas al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), que imponía recortes drásticos en las pensiones y gravámenes adicionales a los trabajadores y los empleadores. A la lucha estudiantil se unieron los sindicatos y demás organizaciones de la sociedad civil. Algunos días más tarde el gobierno declinó la propuesta pero el país ya estaba incendiado y ya nadie podía apagar esa llama de la movilización donde por supuesto emergieron nuevos actores políticos, quienes hasta ese momento habían sido calificados como “apáticos a la política” por los mismos estudiosos de las Ciencias Sociales.

Luego de la brutal represión por parte de la Policía Nacional, en conjunto con las turbas paramilitares afines al gobierno, al contrario de lo que se pensó, los estudiantes universitarios salieron a protestar afuera de sus recintos universitarios de manera masiva y el 19 de abril, después de un día intenso de protestas y represión, al caer la noche, se contabilizaban los primeros muertos. La furia de los jóvenes ya no era sólo por la displicencia sobre la Reserva Biológica Indio-Maíz o las reformas al sistema de seguridad social, a estas dos problemáticas se sumaban los asesinatos producto de la represión policial y paramilitar, que los días siguientes fueron en aumento en contra de un pueblo desarmado.

Ante la ola de violencia que estalló en todo el territorio nacional, los ciudadanos no abandonaron las calles y salieron de forma masiva y pacífica a protestar por los muertos. La odisea desatada por el régimen Ortega-Murillo rebasó el sadismo, el odio y el descaro. Era una total distopía, mientras la primera dama y vicepresidenta llamaba a los protestantes “minúsculos”, “vampiros que reclaman sangre”, “almas mezquinas”, “seres mediocres”. Entre otras descalificaciones instaba a sus adeptos a no permitir que acabaran con la “paz” en Nicaragua, y que recuperarían la “estabilidad” a cualquier costo. Ese costo se fue pagando con sangre, mientras los muertos los ponía el pueblo.

En busca de espacios de información, reflexión y análisis crítico dentro de la región centroamericana

La maquinaria represiva y criminal se agudizaba cada día más y los jóvenes se toparon con la necesidad de organizarse. Luego de un proceso amplio de diálogo y consenso entre distintas expresiones organizativas de jóvenes autoconvocados que resistían desde las calles y las trincheras de universidades públicas y privadas, se creó la Coalición Universitaria.

Desde distintos espacios autoconvocados y autogestionados, tanto profesionales graduados como estudiantes nos sentimos en la necesidad de compartir con la región lo que ha estado ocurriendo en Nicaragua, pues el gobierno creó toda una campaña de desinformación y difamación en contra de los protestantes. Debido a esta necesidad, un grupo de jóvenes mujeres universitarias y profesionales de las Ciencias Sociales decidimos solicitar formalmente un espacio en el Congreso Centroamericano de Historia a celebrarse del 6 al 10 de agosto de 2018 en la Ciudad de Guatemala, donde también participaríamos como ponentes en mesas de literatura y movimientos sociales. El propósito de abrir un panel sobre la crisis de Nicaragua era reflexionar y discutir sus claras implicaciones históricas y políticas así como sus repercusiones migratorias y económicas dentro de la región.

Los protagonistas de esta insurgencia cívica no armada somos las juventudes nicaragüenses. Nos sentimos con el deber moral y político de denunciar los crímenes cometidos por el régimen, a través de plataformas académicas y de pensamiento crítico para en conjunto analizar y reflexionar sobre la forma de hacer política en Centroamérica, la responsabilidad de la izquierda dentro del debate, y la discusión académica y crítica en países de la misma región que no

están muy lejos de nuestra realidad política, a fin de aprender lecciones de lo que sucede en Nicaragua.

Sin embargo, la respuesta por parte de la Comisión Académica del Congreso Centroamericano de Historia nos dejó inermes y con más preguntas que respuestas sobre la academia que representan y qué tipo de historia les interesa: ¿la historia hecha por muertos?, ¿la historia del siglo pasado?, ¿a qué se refieren cuando hablan de historia crítica? Y más importante aún: ¿cuál es el propósito de los Congresos Centroamericanos de Historia? Cito textualmente la respuesta de la Dra. Tania Sagastume y el Dr. Ángel Valdez de la Comisión Académica sobre nuestra solicitud:

[...] Lamentablemente no podemos aceptar su solicitud de abrir un espacio de reflexión y discusión sobre la crisis política que vive Nicaragua desde el pasado mes de abril, por varias razones.

Como ustedes saben, el Congreso Centroamericano de Historia es un espacio de intercambio académico que reúne a estudiosos de la historia de la región para compartir avances de investigación y publicaciones recientes. Gradualmente, el congreso ha crecido en el número de participaciones y con la reciente incorporación de Chiapas y la asistencia de historiadores de la región, así como de México y Estados Unidos, se espera que sea un evento muy concurrido y complejo.

En Guatemala y otros países de la región también se están viviendo situaciones políticas y sociales difíciles y aunque entendemos la importancia de los foros políticos para conocer, compartir experiencias y proponer medidas para enfrentarlas, el Congreso Centroamericano de Historia 2018 no dispone del tiempo ni el espacio necesario para atender todas estas demandas que para ser equitativos, deberían integrar a diversos sectores y organizaciones. Además de que eso desvirtúa el propósito de los Congresos Centroamericanos de Historia (Comunicación personal 8 de junio del 2018).

A la luz de esta respuesta considero de suma importancia (re)plantearnos y examinar desde qué planteamientos estamos estudiando la historia centroamericana, para qué o para quiénes se hace investigación y qué tipo de investigación es apropiada. Porque nuestro quehacer como historiadores, sociólogos, antropólogos, economistas, entre otras disciplinas, debería ser analizar, opinar e intervenir en las problemáticas sociales y políticas de las sociedades centroamericanas, desde una mirada crítica, tomando en cuenta que quienes ayer fueron grandes revolucionarios, hoy son dictadores, gobernantes que no vacilan en aplicar los métodos más crueles y torturan, criminalizan y enjuician a estudiantes con espíritu crítico y, en el peor de los casos, asesinan a quienes no comulgan con su versión capitalista y corrupta de gobierno de “izquierda”.

La problemática nicaragüense no ha sido un invento del imperialismo norteamericano o una trama de golpe de Estado, ha sido una piedra angular para que quienes dicen llamarse de ideología izquierdista muestren sus valores. Definitivamente, una izquierda que sólo lee la historia del lado de un partido político secuestrado por un hombre y su esposa e ignora las muertes de más de 400 nicaragüenses, miles de heridos, centenares de desaparecidos y presos políticos, y que ante estos hechos verificados por organismos internacionales de derechos humanos elige la lealtad a un partido de gobierno corrupto e inconstitucional no

tiene la autoridad intelectual y mucho menos moral para proponer nada. Es por ello que decidió no pronunciarse cuando miles de estudiantes y civiles estaban siendo masacrados por el régimen Ortega-Murillo.

El orteguismo no es de izquierda: caracterización del régimen Ortega-Murillo

Es necesario dejar en claro que Daniel Ortega no es sandinista, ni es de izquierda. Aunque Ortega insiste en que practica una ideología de izquierda y ha criticado abiertamente al imperialismo de financiar un supuesto golpe de Estado, sabemos que por más que quieran caracterizarse como gobierno revolucionario, eso quedó en el siglo pasado y quienes gobiernan y asesinan no son realmente sandinistas, sino orteguistas.

El sandinismo se caracterizó por preservar la soberanía nicaragüense frente al imperialismo norteamericano, libertar a los hombres y mujeres, y no aspirar a acumular riquezas. En cambio, el orteguismo entregó la soberanía del país a Wang Jing, empresario chino que impulsó el proyecto del canal interoceánico y despojó a miles de campesinos de sus tierras a precios absurdamente bajos.

Desde el 2007, Ortega ha canalizado más de 4.000 millones de petrodólares venezolanos a través de Albanisa, una red de compañías que es controlada por el actual gobierno, fuera de controles estatales, lo cual es muestra de la corrupción y falta de transparencia en las finanzas del gobierno. Además, todos los hijos del matrimonio Ortega-Murillo tienen puestos dentro del actual gobierno y han comprado la mayoría de los medios estatales de comunicación para controlar y transmitir sólo lo que al gobierno le conviene.

Por si fuera poco, las alianzas de Ortega con el gran capital y el mal llamado “crecimiento económico” de los últimos años ha sido a costa del deterioro de los derechos de los trabajadores de zonas francas y de los campesinos. El “crecimiento” del cual habla Ortega no ha sido para las mejoras en la calidad de vida de los nicaragüenses, pues el salario mínimo ronda los \$150 dólares mensuales y la canasta básica se cotiza en \$420 dólares. Estas cifras demuestran que los niveles en la calidad de vida son muy bajos por la dificultad económica para acceder a los productos de la canasta básica.

Por otro lado, desde su retorno al poder, Ortega ha implementado una política de persecución del movimiento feminista nicaragüense; ejemplo de ello fue la prohibición del aborto terapéutico. Este fue derogado a finales de 2007 a partir de las peticiones y marchas realizadas conjuntamente por la iglesias católica y evangélica. Además, el matrimonio religioso de Daniel Ortega y Rosario Murillo fue el sello vinculante entre la Iglesia y el FSLN (ver Ribeiro 23). Tampoco se debe olvidar el cierre de las comisarías de la mujer que servían para que las mujeres denunciaran violaciones y abusos en contra de ellas y visibilizaran la violencia de la que eran objeto. Su función principal era auxiliar y brindar un servicio de acompañamiento a las mujeres víctimas de violencia.

De esta forma, el gobierno de Ortega ha negociado con el cuerpo de las mujeres como prueba de su conversión al catolicismo, impulsando un cristianismo

fanático. A partir de las protestas del 18 de abril de 2018, la iglesia ha vuelto su mirada y sus objetivos al pueblo de Nicaragua y como institución ha denunciado enérgicamente los crímenes del régimen, obteniendo como resultado constantes ataques, amenazas y difamaciones por parte del gobierno. Ortega ha acusado a los sacerdotes de estar del lado de los “golpistas” y ha promovido el anticlericalismo entre sus simpatizantes.

En resumen, Ortega ha disfrazado de discurso de izquierda sus alianzas con el gran capital y las élites. Los líderes del sandinismo de Ortega han invertido millones en el desarrollo capitalista que incluye al sector turismo, la agroindustria, importaciones y exportaciones, finanzas, entre otros. Mientras los Ortega-Murillo y sus secuaces son los más ricos del segundo país más pobre de Latinoamérica, la población no ve mejoras en un sistema político corrupto y viciado. Cansados de tanta impunidad y corrupción salimos a las calles a ejercer nuestro derecho constitucional a protestar de modo pacífico y se nos reprimió brutalmente.

Autoritarismo, complicidad y censura por parte de la Comisión y Coordinación Académica del Congreso Centroamericano de Historia

Hasta la fecha, Ortega tiene a centenares de jóvenes universitarios como presos políticos, a quienes les ha impuesto cargos bajo la ley de terrorismo y lavado de activos, ley aprobada el 16 de julio de 2018 con el objetivo de criminalizar todo tipo de protesta y movilización ciudadana. Entonces, vale la pena preguntarse: ¿qué clase de ideología de izquierda defiende la Comisión y Coordinación Académica del Congreso Centroamericano de Historia?

Por ética y moral esperábamos que la Comisión y Coordinación del Congreso Centroamericano de Historia se pronunciara desde los primeros acontecimientos violentos, como lo hicieron muchos académicos e historiadores centroamericanistas, que respaldaron la lucha del pueblo nicaragüense y redactaron un pronunciamiento haciendo hincapié en el papel estratégico que jugó la comunidad académica centroamericana e internacional para coadyuvar en la lucha contra la dictadura somocista, instando al respaldo a la renovada lucha por la democratización en Nicaragua.

La postura ciega, sorda, muda y parcializada de los organizadores del Congreso Centroamericano de Historia sólo dejó en evidencia la falta de autocrítica ante formas autoritarias de gobiernos que se autoproclaman de “izquierda” pero que en realidad son otra forma de neoliberalismo, con el solo fin de llegar al poder, controlarlo todo y enriquecerse.

Desde que iniciaron las protestas en Nicaragua el gobierno nos ha llamado, a los estudiantes y profesionales, “delincuentes” y “terroristas”. Nosotras, jóvenes mujeres y relevo generacional comprometidas con las Ciencias Sociales y la Historia de los pueblos centroamericanos, fuimos llamadas por la Coordinación del Congreso supuestas “pasantes”, “estudiantes”, “dirigentes políticos”. Y más

cuestionable aún: la misma propuso una discusión sobre el tema nicaragüense hecha desde la academia, por académicos centroamericanos, como si nosotras no lo fuéramos.

Es decir, fuimos anuladas en un espacio académico por ser mujeres jóvenes, lo cual me lleva a reflexionar sobre la visión adultocentrista autoritaria, que designa relaciones asimétricas y de poder entre los adultos y los jóvenes. Esta visión les hace creer que por el hecho de ser jóvenes no estamos preparadas para hablar de los problemas sociales, políticos, económicos y culturales que aquejan a la región. Desde la academia no se puede someter y excluir a las juventudes, negándonos el derecho a opinar y reflexionar. Durante años se nos ha acallado por ser jóvenes. Eso nos obligó a adoptar un estado de pasividad, y como resultado dejamos en manos de los adultos nuestras obligaciones como ciudadanos, como personas. Ese error no lo vamos a repetir más, ni en la política, ni en la academia.

Condenamos el acto de censura por parte de la Comisión y Coordinación Académica del Congreso Centroamericano de Historia, y condenamos su falta de objetividad y sus trabas burocráticas para impedir nuestra participación. La idea de que “no es facultad del Congreso pronunciarse sobre el tema” es un *statu quo* que favorece la impunidad.

Ante este acto de adultocentrismo por parte de estas personas, acudimos a algunos historiadores de la región que nos apoyaron, y nuevamente pedimos el espacio aunando esfuerzos, pero luego de cinco intentos vía correo electrónico fuimos ignorados. El 29 de julio de 2018, una vez más, la Comisión y Coordinación Académica del Congreso nos dijo que no nos darían el espacio por dos razones: primero, no se trataba de una propuesta académica; segundo, la solicitud fue presentada fuera de tiempo. Y alegaban que se trataba de un tema político que rebasaba sus atribuciones dentro del Congreso.

No obstante, el jueves 9 de agosto de 2019, abrieron un espacio de proselitismo político llevando como invitados de honor a la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN), organización estudiantil que funciona como un brazo político del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) dentro de las universidades públicas, y el cual también forma parte de los grupos paramilitares que reprimen cualquier expresión de manifestación estudiantil y ciudadana, para no mencionar que sus dirigentes estudiantiles sobrepasan los 30 años de edad y permanecen hasta 15 años dentro de los recintos universitarios gozando de los privilegios y becas que otorga el presupuesto de la república a las universidades estatales.

En el panel titulado “La situación en Nicaragua” expuso Rosalía Bohórquez, dirigente de UNEN, criminalizando la protesta estudiantil y ciudadana, y acusando a los estudiantes de ser “grupos terroristas financiados por Estados Unidos y la derecha golpista” para intentar dar un golpe de Estado al buen gobierno de reconciliación y unidad nacional (Panel *La Situación en Nicaragua*. Congreso Centroamericano de Historia 2018, 9 de mayo de 2018).¹

¹ Ver video en la página oficial de Facebook de la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN): <https://www.facebook.com/unen.oficial/videos/1327370537366124/>.

Una de las partes involucradas en la coordinación del congreso decía: “La academia no puede avalar un golpe de Estado, no podemos retroceder a un esquema del siglo XX, la ciudadanía de cualquier país centroamericano no puede permitir un mecanismo político de las élites derechistas y pro norteamericanas” (Comunicación personal, 24 de junio 2018).

Este señalamiento nos acusa, al igual que el régimen de Ortega, de ser golpistas cuando en ningún momento de la lucha cívica se ha hablado de un derrocamiento como lo fue el de la dictadura somocista por una insurrección popular armada. El pueblo nicaragüense ha demandado una salida pacífica por parte de Daniel Ortega, porque este movimiento autoconvocado es cívico y pacífico y cree en diversas formas de presión ciudadana. Asimismo, el 30 de agosto de 2018, el informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estableció que en Nicaragua se dio una masacre y no un intento de “golpe de Estado” (ver Oficina).

¿Qué pretendía la Comisión y Coordinación del Congreso invitando a una organización mal llamada estudiantil que no representa los intereses ni defiende los derechos de ningún estudiante nicaragüense? UNEN únicamente vela por los intereses de sus dirigentes y del gobierno orteguista. Esta estructura partidaria dentro de los recintos universitarios ha servido para vigilar e intimidar a los estudiantes y docentes que se oponen al régimen.

El oficio ético de los intelectuales y académicos centroamericanistas debería estar al lado de las víctimas de una represión que ha dejado más de 400 muertos, miles de heridos, centenares de desaparecidos y, en esta etapa de represión, centenares de jóvenes universitarios como presos políticos. En cambio, la Comisión y Coordinación Académica del Congreso Centroamericano de Historia justificó estos crímenes de lesa humanidad bajo el coro: “las protestas fueron un complot del imperialismo norteamericano para desestabilizar un gobierno revolucionario”. Pero, como bien lo mencionó Sergio Ramírez en su artículo “Parque jurásico”: “Aquella pesada diatriba nada tiene que ver con la realidad de Nicaragua. Es retórica hueca, ideología fosilizada. En el parque jurásico no hay pensamiento crítico” (s.p.).

Solidaridad de las organizaciones de sociedad civil guatemalteca

Ante los hechos de censura, complicidad y autoritarismo por parte de los organizadores del Congreso, decidimos, paralelamente a la semana del Congreso, realizar actividades dentro de otras plataformas académicas y sindicales para analizar y denunciar los procesos sociopolíticos de nuestra región. Fue así como establecimos vínculos con movimientos estudiantiles de la Universidad de San Carlos de Guatemala, investigadores de la Universidad Rafael Landívar, sindicatos de trabajadores y movimientos feministas, y también ofrecimos algunas entrevistas en la radio y la prensa guatemaltecas.

Ante la crisis en Nicaragua, era de carácter urgente que nuestros vecinos de la región supieran de viva voz el horror de la represión y la violencia política

desatada por fuerzas armadas afines al gobierno. La solidaridad y el compromiso de gobiernos de la región son cruciales para Nicaragua y sus ciudadanos. El gobierno ha monopolizado una gran cantidad de medios de comunicación del país con el propósito de distorsionar y ocultar las violaciones a los derechos humanos. Por ello, nos sentimos con la responsabilidad y el deber moral de compartir los crímenes de lesa humanidad desatados por el orteguismo.

De esta manera, diversos grupos juveniles, estudiantiles y ciudadanos han decidido realizar caravanas informativas de solidaridad centroamericana e internacional porque esta difícil situación requiere de la comprensión desde las voces de los y las protagonistas, así como una profunda reflexión crítica.

Obras citadas

- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH). *Violaciones de Derechos Humanos y Abusos en el Contexto de las Protestas en Nicaragua*. 18 de abril – 18 de agosto de 2018. Ginebra: United Nations Human Rights, 2018. Web.
- Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. México: Alfaguara, 2015. Impreso.
- Ramírez, Sergio. “Parque jurásico”. *El País* 23 de julio 2018. Web.
- Ribeiro, Simone. “Movilizaciones y oportunidades políticas en Nicaragua. Un debate desde el feminismo”. *LiminaR* 2 (2018): 17-28. Impreso.